

Una versión previa de este libro fue publicada por el Museu de l'Empordà
con motivo de la exposición «Lliçó d'anatomia» de Gino Rubert.

APIO
NOTAS CANINAS

PRIMERA EDICIÓN: junio de 2011

© Gino Rubert, 2008
© Errata naturae editores, 2011
C/ Río Uruguay, 7, bajo C
28018 Madrid
info@erratanaturae.com
www.erratanaturae.com

ISBN: 978-84-15217-10-7
DEPÓSITO LEGAL: xxxxxxxx
DISEÑO DE PORTADA E ILUSTRACIONES: David Sánchez
MAQUETACIÓN: Natalia Moreno
IMPRESIÓN: Kadmos
IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN

DRAMATIS PERSONAE

Apio Onix Dorantes

Perro viejo

José Alfredo Dorantes

Pintor

Eulalia Onix

Ex mujer

Vania

Hijo de José Alfredo y Eulalia

Abuelita Sweetnsour

Abuela

Natalia Faspou (Nuna)

Muchacha de la limpieza

Minerva

Hija de Nuna

Victoria Santos

Amigo y amante

Katia

Maestra de Kamasutra (Tfno. 606 337 771)

Finsalfons Delpou

Teniente de policía

«Las cartas de amor se empiezan sin saber lo que se va a decir
y se terminan sin saber lo que se ha dicho».

Jean-Jacques Rousseau

SUS OJOS

Atado a la camilla, Apio reconoce dónde está por el ruido y los olores. Nota una brisa rarísima en esos huecos pequeñitos y arrugados que ahora quedan donde ayer había ojos. No se da cuenta de que nunca volverá a ver, porque es perro. El dolor intenso entre el hocico y las orejas le hace confundir a estas alturas lo que es sueño y lo que no. Se ha vuelto a quedar dormido. Seguro que, en algún sitio, ese gato pardo de malas pulgas se limpia la sangre de los ojos de mi perro entre las uñas.

SUS CANCIONES FAVORITAS

Esta primavera, lo primero que hago por las mañanas es bajar al jardín para ver cómo sigue Apio. Sin duda debe de ser alérgico a alguno de los muchos medicamentos y pomadas que el veterinario le ha recetado durante las últimas semanas.

Desde que el gato lo dejó ciego se ha vuelto más humano y duerme el triple. Ya no me esconde las zapatillas, ni gruñe cuando me acerco a él mientras come. Para animarlo, pongo sus canciones favoritas y, para que se mueva un poco, le lanzo restos de comida desde la ventana de la cocina.

LA COMPASIÓN

Muchos días no consigo mirar las cosas con esa distancia mínima, necesaria para no confundirse con ellas. Las más tristes se me adhieren a la cara y al cuerpo, y a través de ellas percibo un mundo demasiado profundo y severo. Y tiendo a ser cobarde, no lo negaré, pero algo en la educación que recibí de mis padres me hace poco tolerante con mis miedos y aprensiones. En éstas estoy con mi pobre perro ciego. Al principio me daba angustia incluso mirarlo, y era capaz de ojear las revistas del corazón de Nuna o de repasar facturas con tal de no hacerlo; especialmente desde que padece esa especie de sarna por todo el cuerpo.

Hoy he ido a comer a casa de la abuelita Sweetnsour. Su padre era inglés, y de niña vivió en Londres hasta que se casó con mi abuelo, un tipo elegante y frío pero andaluz, que, cinco años antes de su muerte, llegó a ser embajador en Roma. Para que nadie vaya a olvidar su distinguido origen y su glamorosa vida pasada, la abuelita intercala una palabra o una expresión en inglés en cada frase que pronuncia. Detesta los animales de compañía, y dice que tener perro es mucho más *demanding* que tener marido: «Con los animales siempre cabe la

compasión», se lamenta. Mi perro, a estas alturas, ya no necesita ni que lo saque de paseo; él mismo entierra sus cacas detrás de los rosales, como si fuera un gato. Le gustaba mirar la tele, y aunque ya no ve, a veces se la dejó encendida toda la noche.

NUNA

Si Apio tuviera que elegir a alguien con quien pasar el resto de su vida en una isla desierta, escogería a Nuna sin lugar a dudas. Será que estoy celoso, pero desde hace tiempo me parece que entre ellos hay algo más que la típica relación perro-muchacha de la limpieza. Ella se lo ha sabido ganar poquito a poco, y últimamente lo cuida como a un bebé: le canta, le trae regalitos, y cada mañana le cura las heridas con yodo y talco.

Nuna es una gallega sencilla y bondadosa. A veces su marido le pega. Una mañana, mientras se ponía el delantal, observé que tenía magulladuras en los brazos y estuve a punto de ir a la policía a denunciarlo, pero ella me lo impidió. Dijo: «Sus motivos tendrán». Quedé intrigadísimo, pero, ya que, a diferencia de como es con Vania o con Apio, conmigo se comporta de manera cada vez más distante y arisca, no insistí. Su hija se llama Minerva, como la diosa de la guerra, y según Nuna llegará a ser una mujer poderosa y rica.

Ayer por la mañana, al levantarme y llegar descalzo a la cocina, presencié una escena entre cruda y más